

Giles Tremlett: << Va en contra de la cultura cargarse los ideales de un abuelo >>

17 de septiembre de 2013. **Jodown.es**.

<http://www.jotdown.es/2013/09/giles-tremlett-va-contra-la-cultura-espanola-cagarse-en-los-ideales-de-un-abuelo/>

Giles Tremlett (*Plymouth, 51 años*) es un viajero de padres viajeros. Si hubiera nacido seis meses antes sería chipriota; si hubiera nacido seis meses después, tanzano. Trabaja para una de las mejores revistas del mundo: la británica *The Economist*. Es su corresponsal en España. Hasta hace unos meses lo fue también de *The Guardian*. Lo ha dejado por iniciativa propia tras trece años pero sigue como contributing editor, una forma elegante de ser freelance. Su trabajo es informar a millones de lectores angloparlantes, muchos de ellos políticos y economistas con capacidad de decisión. Es un apasionado de España y de su historia, un hobby muy británico.

Llegó a Barcelona en 1992 atraído por los Juegos Olímpicos y se quedó. Vive en Madrid. Uno de sus libros más célebres trata sobre el gran tabú español: la Guerra Civil. Se titula *España ante sus fantasmas (Siglo XXI)*. La entrevista se desarrolla en una ruidosa cafetería frente al parque del Retiro, una de las joyas de un Madrid devorado por el hormigón y los coches. Tremlett tiene un segundo libro sobre **Catalina de Aragón** (*Crítica*) y acaba de firmar dos más que gobernarán su vida en los próximos cuatro años. Parece un tipo feliz que ha conseguido vivir de su pasión.

Madrid 2020 ha terminado en fracaso. ¿Qué ha pasado? ¿Por qué nadie dijo que el rey estaba desnudo?

Nadie se atrevió a decir que podía haber problemas. Era antipatriótico dudar de la capacidad de Madrid para lograr unos Juegos Olímpicos. Se creó un estado de ánimo que hizo que todo el mundo pensase que estaba hecho. En las casas de apuestas se veía claramente que el resto del mundo creía que iba a ganar Tokio. Pero aquí no. ¿Por qué? Por autocensura periodística. En todas partes parecía que la que iba a ganar era Madrid porque sí, sin más. Eso engaña a la gente y conduce a la amargura, a la decepción y a ese tipo de preguntas que he escuchado: por qué nos odian, qué tienen en contra de nosotros.

¿Cree que lo ocurrido en los medios de comunicación es una metáfora de los problemas que tienen los medios respecto a la información y la realidad?

Totalmente. No entiendo cómo se crean esos ambientes. Ahora está pasando en Cataluña lo mismo que con Madrid 2020. Hay gente que empieza a decir que no ve reflejado en ningún sitio su estado de opinión, que es el 40% o más, que no se siente independentista. Pasa mucho. Quizá es que leo pocos medios digitales y debería leer más para ampliar el horizonte de información que tengo, porque algo falla.

La prensa extranjera es rotunda: *The New York Times*, *BBC*, *The Wall Street Journal*... todos aseguran que el problema de Madrid fue la crisis, la recesión, el 27% de paro y, por supuesto, la corrupción. En España no se han mencionado estas razones.

Mi gran pregunta es: si el partido que gobierna tiene una senadora que fue atleta de primer nivel, como **Marta Domínguez**, ¿por qué no desempeñó un papel en la candidatura de Madrid? A lo mejor me equivoco pero, que sepa estaba totalmente ausente. La político-atleta más destacada de España no estaba. ¿Por qué? Porque se supone que tiene alguna relación con **Eufemiano Fuentes** y no convenía tenerla allí para no recordar cuáles han sido los problemas del deporte español. Si es así, cabe hacerse otra: ¿qué hace en el Senado? Sea o no inocente, en otros países la sospecha sería suficiente. Lo siento: aunque seas inocente estás manchado, y eso no se puede permitir.

Si esta situación se hubiera dado con Londres, ¿cuál hubiera sido la actitud de la prensa británica antes de anunciarse el lugar de los Juegos y cuál tras el fracaso?

Después del fracaso se habría preguntado por qué y qué se hizo mal. También se habría planteado que quizá no conviene albergar unos Juegos Olímpicos, porque quién sabe si realmente dan beneficios y si en este momento es bueno para Madrid gastarse no sé cuántos millones en infraestructuras cuando ya es la ciudad más endeudada de España. Se harían estas preguntas. Quizá no leo lo que debería leer, pero hasta ahora se han hecho aquí pocas preguntas de este tipo.

Barcelona 1992 transmitió la imagen de una España moderna, llena de energía y fuerza, un país simpático. Ahora, en 2013, la imagen es terrible.

Yo vine precisamente a España en 1992 para los Juegos Olímpicos. Me harté del Fleet Street londinense y me instalé en Barcelona para empezar a hacer cosas desde el extranjero. Aquello lo viví muy de cerca. Fue un exitazo de Juegos. También es cierto que entonces España empezaba desde una posición más atrasada, era más fácil avanzar. Ahora España está pasando un mal rato, pero para ser justos hay que mirar con la perspectiva del tiempo. Si ampliamos un poco esa perspectiva, y hablamos de los últimos treinta años, España ha cambiado de una manera brutal. Objetivamente la cosa está mucho mejor que en 1986, cuando se consiguen los Juegos para Barcelona. No sé si es justo hacer la comparación.

Ahora hay una imagen de país con problemas de corrupción.

Sí; lo que pasa es que ahora se mide a España con una vara más exigente. Como era un país que salía de un atraso histórico se sentía una gran simpatía y apoyo hacia el proceso posfranquista. Cuando ingresas en el club de los países desarrollados de Europa se te empieza a medir con otra vara. Ese cambio es más difícil. Sobre la corrupción, es muy fácil escuchar a políticos decir que también hay corrupción en Francia y Alemania, pero se tendría que partir de una tolerancia cero y que todo sean excepciones, no la norma.

¿Por qué en España somos tan tolerantes con la corrupción ?

Tiene que ser cultural. A lo mejor tiene que ver con la picaresca o algo histórico sobre la identidad española. No lo sé. Como no me lo explico, intento encontrar razones y cada vez que encuentro una me parece más absurda y tonta; hasta me da vergüenza explicarlas.

¿Se puede educar políticamente?

Creo que sí se puede. Hay revoluciones que se pueden hacer muy rápido. Puedes cambiar una ley de un día para otro, pero una mentalidad o una cultura no se cambia tan rápido.

En un caso como el de Bárcenas, que hubiera afectado al partido laborista o al conservador, ¿qué habría pasado?

Los periódicos se habrían metido, hasta los más conservadores, porque lo que se busca es la exclusiva y la noticia. Y seguramente habrían rodado cabezas. Hay otro problema que tiene que ver con la mentira. Cuando leo que se espera que Bárcenas mienta porque es su derecho dentro de la ley, me pregunto: ¿entonces qué es perjurio? No sé dónde entra ni cómo entra, o si entra, en el sistema español. ¿Quién tiene derecho a mentir ante un juez? La mentira como defensa legal es algo complicado. Tengo que mirar cuál es la definición de perjurio en el sistema inglés y en el español para comprobar si hay diferencias. Este tipo de leyes son expresiones culturales. **Chris Huhne**, experiodista de *The Guardian* convertido en diputado, mintió sobre quién conducía su coche, igual que su mujer, y por eso ambos fueron a la cárcel. En el Reino Unido puedes decir lo que te dé la gana sobre un muerto porque ya no te pueden llevar a los tribunales. No existe el concepto del derecho al honor de los muertos, mientras que en España te pueden llevar a los tribunales los descendientes. Eso también son diferencias culturales.

¿Cree que parte del problema es que la Transición no resolvió el pasado, no se permitió sacar a los muertos de las fosas comunes y cerrar ese capítulo? En muchos aspectos este país está construido de silencios y mentiras.

He publicado un libro hablando precisamente de esto, el de *España ante sus fantasmas*. El pacto de silencio sirvió en su momento, pero después no hacía falta. Debería haber existido un momento en el que, con la democracia asentada, se hubiera podido discutir y divulgar todo. Ese momento no ha llegado, y por eso empiezo a preguntarme si lo anterior se podría haber hecho mejor. Creo firmemente que había una oportunidad, que aún existe, y no entiendo el miedo de algunos a abrirlo del todo y explicarlo.

No se han abierto ni los archivos.

Sí, los propios archivos son un problema. Pero no es solo eso: ante la ausencia de una historia, el vacío se puede llenar con cualquier cosa. En Cataluña se llena de mitos sobre una Cataluña totalmente contraria a Franco, allí no hubo ni un franquista... Algo parecido sucede en el País Vasco. Al dejar un vacío todo el mundo lo llena como quiere.

No tenemos un relato común. No quiero decir un relato impuesto, como Alemania, sino un relato común con diferentes voces y matices. Existen relatos opuestos sobre los mismos hechos. Un número elevado de militantes y simpatizantes del PP no cree que Franco fuese un dictador. Tras [la entrevista con David Remnick](#), el director del *The New Yorker*, me entraron ganas de releer *Homenaje a Cataluña*, de Orwell. La izquierda también tiene muchos errores sobre los que reflexionar. Hay un manto de silencio general que perjudica el funcionamiento efectivo de la democracia.

A veces busco raíces culturales; si el apego a la familia es un impedimento para que se hable con franqueza de lo que pasó. ¿Qué haces si tu padre o el queridísimo abuelo es franquista? Toda una generación de alemanes se puso en contra de sus padres. Es muy fuerte, pero se hizo. No ocurrió en los años 50, sino a finales de la década de los 60. Eso en España es culturalmente imposible. Va contra la cultura española cagarse en los ideales de un abuelo.

Me sucede lo mismo de antes, siento pudor cuando busco interpretaciones culturales porque yo soy anglosajón.

Usted es el intérprete de la realidad española para el mundo anglosajón.

Sí, pero uno tiene que ir... no con humildad, una palabra que odio porque se suele usar para tapar la prepotencia, sino con sensibilidad, consciente de lo que uno trae como su propio bagaje cultural, porque lo que hacemos los periodistas anglosajones es traer nuestra vara de medir. Los franceses lo hacen a su manera y nosotros a la nuestra. Un corresponsal siempre tiene que mirar el mundo desde la perspectiva de sus lectores, porque lo que cuenta es para ellos. No podemos asumir una identidad española porque no tendría sentido para nuestros lectores.

¿Cree que vivimos una cortina de humo con el asunto de Gibraltar?

Eso me deja casi sin palabras. Dejé la corresponsalía de *The Guardian* el uno de julio y todo estalló un mes después. Pensé: «Menos mal; me he librado de eso». El gobierno buscaba una maniobra de distracción y deshacer lo que había hecho **Zapatero** en Gibraltar. Los gibraltareños se lo pusieron en bandeja. A **Mariano Rajoy** le conviene, a **Picardo** le conviene hacer de David contra Goliat y a **David Cameron** le conviene apoyar a David contra Goliat. Los tres ganan. Los que pierden son los gibraltareños, la gente del campo de Gibraltar, los turistas y la economía local. Es bastante vergonzoso.

Juan José Téllez, periodista que conoce muy bien la situación porque es gaditano, sostiene que España perdió Gibraltar cuando Franco cerró la verja en 1969. Estuvo cerrada trece años. Los gibraltareños aprendieron a vivir sin España. No solo se perdió el Peñón en el Tratado de Utrech, sino por una estrategia equivocada. Si no ha funcionado durante trescientos años quizá habría que cambiarla.

La mejor política sería construir un hospital en la verja, en el lado de La Línea, para que los gibraltareños se habitúen a acudir al mejor hospital de la zona sin tener que coger un vuelo a Londres. Cuando lleven cuarenta años acudiendo a ese hospital, sería el momento de preguntarles quiénes somos y qué relación tenemos.

Mi abuelo, que tenía pasaporte británico, pinchaba a mi padre: «Devolveremos Gibraltar cuando vosotros devolváis Ceuta y Melilla». ¿Tienen algo en común?

No se puede actuar en contra de la voluntad de la gente. En esto Cameron y los demás tienen razón. Hay un estudio muy interesante del Real Instituto Elcano. Realizaron una encuesta en el Reino Unido y España sobre Gibraltar. Los ingleses no sienten gran apego, están de acuerdo con la soberanía compartida. Pero lo más divertido de la encuesta es que pide puntuar España: los españoles dan un 6 y los ingleses un 6,2. Los ingleses puntúan España más alto que los propios españoles. De todas maneras, he estado leyendo sobre los Reyes Católicos y la conquista de Gibraltar por los españoles alrededor de 1470. Ha sido más tiempo británico que español. Es que es un tema que me enfada porque gastamos demasiado tiempo y energía hablando de ello.

¿Cómo afecta la crisis en Inglaterra a los medios de comunicación? En España los periódicos tradicionales están perdiendo publicidad y ventas, hay un conflicto sin resolver entre papel e internet.

Los modelos son muy distintos dentro de la prensa británica. Tengo suerte de trabajar con *The Economist*, que crece en ventas en papel y gana dinero. De hecho, gana mucho dinero. Si

el *Financial Times* tiene beneficios es porque es el dueño de la mitad del *The Economist*. También tengo suerte con *The Guardian*, que es un modelo totalmente distinto; es una especie de fundación, un grupo de empresas sin ánimo de lucro cuyo propósito social es publicar un periódico independiente (de partidos políticos o del mundo empresarial o financiero). Tenemos un grupo de empresas que ganan dinero y una empresa que pierde dinero, que

es *The Guardian*. El grupo de empresas lo sostienen mientras realiza su transformación hacia el mundo digital. Saben que el modelo aún no se ha inventado, que la filosofía es «habrá que inventarlo» y para inventarlo hay que probar cosas, ver qué funciona. Es un espíritu «punto com». Hay un plan a cinco años para la conversión digital y llegar a un mayor equilibrio ente ingresos y gastos. Está en el segundo año del proceso y parece que va bien. Eso sí, con periodismo, porque el propósito del grupo es hacer periodismo. Lo que tienen en común los dos modelos, ambos de éxito, es que el periodismo manda. Manda en *The Economist*, desde luego, y también en *The Guardian*.

El acceso por internet a *The Guardian* es gratuito. Es una web con muchas visitas.
Y con una redacción importantísima en Nueva York.

Quizá es el medio tradicional que mejor trabaja en internet. ¿Cómo está el papel?
El papel está fatal.

¿Menos ventas?

Sí, cada año pierde un 10 o 15% de ventas. Esto se acepta como algo inevitable. Ya no se intenta vender más en papel, se ofrecen buenos productos en papel con los recursos que hay, pero aceptando que el futuro no está en el papel. Se empiezan a hacer mediciones de audiencia que juntan los lectores en papel, los de los domingos —porque en el Reino Unido todos cambiamos de marca los domingos; *The Guardian* es *The Observer*— y la audiencia en internet. En ventas en papel somos los terceros de los de calidad, tras *The Telegraph* y *The Times*. Del conjunto seremos octavos o novenos porque están *The Sun*, *The Daily Mirror*, *The Daily Mail*... Si sumas la audiencia en internet somos los primeros de la prensa de calidad y segundos en general detrás de *Mai Online*, que es más una revista del corazón.

En algún momento habrá que cobrar por un periodismo de calidad. *The New York Times* tiene un muro, el *New Yorker* una web aunque si quieres la revista la tienes que comprar para leerla en la tableta. Nadie ha acertado todavía con el modelo. Lo único cierto es que la gente que va al quiosco a comprar un periódico sí paga por él. El problema es cómo financiar el modelo por internet.

Lo inventan sobre la marcha. En *The Guardian* reconocen que no lo saben: no descartan cobrar algo por algo en un futuro, pero no se sabe ni cuánto ni qué se cobraría. Tengo la sensación de que primero se quiere hacer crecer la audiencia y, si hay que poner puertas, mejor ponerlas cuando tienes cien millones de usuarios que cuando tienes quince, porque las posibilidades de la masa que te quiera leer es mucho mayor.

El consejero delegado del *The Economist* dijo durante un congreso de empresas periodísticas celebrado en Madrid hace un par de años: «Ustedes luchan por un negocio que no existe mientras destruyen su negocio actual. Nosotros protegemos nuestro negocio actual, que es la venta de la revista en papel, y estamos atentos a la evolución del

futuro del negocio». Y la venta de *The Economist* crece, contrata periodistas, no los despide.

The Economist se lee maravillosamente bien en el iPad. Es el mismo producto, el mismo tamaño, la misma manera de leer, por eso la venta digital funciona muy bien en el iPad, que es diferente a lo que se ofrece en la página web, donde entran muchos blogs. Además, la revista tiene un valor absoluto: para algunas personas es obligatorio leer *The Economist*. Si no lo has leído no sabes de qué está hablando la gente. Esto es casi único. Sucede con

el *Financial Times*, *The Wall Street Journal* y, dentro de los Estados Unidos, con *The New York Times*. Es muy difícil que pueda pasar algo parecido en el Reino Unido, que es un mercado pequeño y competitivo con muchos periódicos. *The Times* ha cerrado su web. Creo que se equivoca porque desaparece de la conversación. En los medios digitales existe esa conversación que es una realidad. Pones el peaje y desapareces de ella. Lo puede hacer el *The New York Times* porque tiene cierta masa intelectual, ventas e influencia. Para la prensa británica es difícil. *El País* lo tiene, pero no sé si *The Guardian*, *The Telegraph* o *The Times* tienen ese peso.

David Remnick, el director de *The New Yorker*, dice que en internet fluye mucha información gratuita, que para cobrar es necesario ofrecer más calidad. No tiene sentido pretender cobrar por algo que es igual o peor a lo que ya es gratis. Lo que nos protege es el prestigio, la credibilidad y la calidad de las cabeceras.

The Economist tiene una calidad brutal. Igual que el *New York Times* o el *The New Yorker*. Tú escribes ahí y te empiezan a llamar. En *The Economist* tenemos *fact-checkers*. Cuando escribo tengo muchas notas a pie de página, que son las fuentes de cada dato, porque sé que van a chequearme todo. Todo. No puedo inventarme nada, no puedo equivocarme. Después hay un diálogo de «creemos que esto no es el 6,3 sino el 6,2». Esa calidad final se nota. Genera confianza y ayuda, es la marca, porque estás vendiendo calidad.

Muchos periódicos recortan gastos en la parte que genera información y calidad. Esto es dispararse en un pie.

The Guardian ha tenido mucho éxito en los nuevos formatos pero me preocupa el contenido de esos nuevos formatos. A la vez, como hemos abrazado esos nuevos formatos y la influencia es más amplia y se nos conoce mejor, nos llega un **Snowden** o un **Assange** con toda la información. Creo que en la historia de *The Guardian* no ha habido una racha de historias de impacto mundial como las exclusivas de estos últimos tres años.

Wikileaks es interesante. Julian Assange tenía un material que no podía manejar y mover con eficacia; necesitaba que periódicos tradicionales jerarquizaran la información, le dieran un contexto y el sello de calidad de material revisado. Esto demuestra que la información en internet necesita de periodistas profesionales.

Es una reivindicación del periodismo clásico y del periodista. Pero Wikileaks también salvó a *The Guardian*. En otra ocasión, los juzgados británicos, que son muy estrictos sobre lo que se puede publicar, nos prohibieron publicar algo sobre una empresa, pero la información ya estaba colgada en la web, y allí siguió durante dos horas. Cuando la retiramos, la tenía Wikileaks y no se podía borrar. No podían taparnos la boca porque ya había salido. En Gran

Bretaña las normas son muy estrictas. Se habla mucho de la libertad de la prensa pero en el Reino Unido tenemos un problema.

Ahora tenemos el caso Snowden, que también es sobre una batalla entre libertad de información y seguridad. *The Guardian* sufrió un registro, se llevaron los discos duros, que parecen estar de moda.

No sé por qué **Alan Rusbridger** aceptó. Creo que tendría que haberse negado y haber buscado la defensa del periódico. Pero, como él dijo, daba igual porque esos datos ya estaban en mil sitios. Podían borrar el disco duro porque sabía que había muchas copias. Pero se produjo otro problema, el de **David Miranda**, el novio de **Glenn Greenwald**, a quien detuvieron en el aeropuerto de Heathrow durante ocho horas. La batalla se extiende también a otros aspectos: nos cuesta que nos den visados para que nuestra gente pueda establecerse en Nueva York. Lo están ralentizando todo, nos ponen muchas pegas, no nos quieren para nada. Pero en Estados Unidos tenemos una oportunidad que es el espacio a la izquierda del *The New York Times*, que es enorme. No hace falta ser muy de izquierdas, porque es muy centrista. Y ese hueco lo estamos llenando.

En la batalla entre democracia y seguridad perdemos terreno desde el 11-S. EE. UU. dijo que el espionaje masivo y sin control judicial que denunció Snowden evitaba atentados. Pero también se ha espiado a la ONU, a la UE, a países que son competencia comercial.

Hemos sido algo ingenuos e inocentes en nuestra visión del mundo digital y de internet: un espacio de libertad absoluta. Nunca iba a ser así. Lo que ha hecho el Gobierno británico es recuperar unas viejas leyes que le permitían espiar a diplomáticos de otros países y leer el correo que entraba o salía del Reino Unido. Creo que son de la Segunda Guerra Mundial. En la era digital, cuando todo el tráfico de internet desde EE. UU. a Europa pasa por el Reino Unido, interpretaron, según esa ley, que podían leer todos los correos. De algún modo es inevitable, pero me cuesta creer la justificación de que es una medida antiterrorista porque nos espían a todos. Me pasa lo mismo cada vez que subo a un avión y me chequean. Pienso que han ganado los terroristas. Cuando no existe libertad de comunicación también han ganado los terroristas. Han logrado imponernos, en forma de acción-reacción, lo que ellos desean: sociedades controladas.

¿Cree que va a sobrevivir esta profesión de periodista?

Desde luego que sí.

¿Qué le diría al joven que aspira a ser periodista?

Que no va a ser rico, que va a disfrutar mucho. Lo mejor es tomarlo con esa actitud. Que la profesión es maravillosa y que, ¡joder!, no digo que pagaría por ejercerla, pero casi. Que lo haga pero sin engañarse sobre cuál es el futuro, sabiendo perfectamente que no somos ni los mejor pagados ni los más poderosos, pero siempre somos la espina clavada en el poder y por eso somos importantes. Tenemos que estar molestando continuamente porque eso sirve. Tiene una utilidad social brutal.

Hablemos de Cataluña. ¿Cómo ve el debate territorial ? ¿Cómo va a acabar?

Creo que acabará en una reforma de la Constitución. Para mí tiene que ir a un modelo más federalista y si no se produce de aquí a unos cuantos años puede haber lío. Lo que me preocupa es una generación de jóvenes catalanes, los que tienen entre quince y veintiún años,

que les han vendido una moto que no existe. La moto es la independencia a corto plazo. No la habrá ni el año que viene ni dentro de cinco. Algún día a lo mejor sí, pero no está a la vuelta de la esquina. Me preocupa el grado de frustración de aquí a dos años de esta generación que ha vivido ese *boom* del separatismo durante este último año.

¿Está pasando lo mismo que con Madrid 2020: un discurso único que vende la gran ilusión? ¿Una situación en la que no hay nadie que diga que el rey está desnudo?

La pregunta es si la desilusión es también muy española. La ilusión y la desilusión van en pareja, son inseparables. Lo de Cataluña quizá se puede desinflar por la misma razón. ¿Quién se acuerda ahora del Plan **Ibarretxe**?

Ramón Lobo